

NUEVOS ALUMNOS EN LA UNIVERSIDAD

Ingrid Mosquera Gende

Universidad Internacional de la Rioja

ingrid.mosquera@unir.net

Resumen

En este breve artículo, se pretenden subrayar las dificultades con las que se enfrentan los estudiantes a su llegada a la universidad y el tránsito que supone pasar de la educación secundaria obligatoria a la universidad. Se quieren destacar los cambios que se sufren los alumnos, así como las soluciones o ayudas que pueden ser aportadas por instituciones y docentes, tanto desde secundaria como desde los centros universitarios, principalmente.

Palabras clave: universidad, cambio, transición, educación secundaria obligatoria, adolescentes, docente

El cambio de un instituto a la Universidad no es pequeño y se da a muchísimos niveles (personal, académico, geográfico, social, entre otros): “los diversos procesos de transición que se suceden a lo largo de la vida suponen periodos de adaptación constantes. Cada proceso de transición requiere tomar decisiones que afectan, en mayor o menor medida, todos los aspectos de la persona” (Corominas e Isus, 1998). Dentro de cada uno de ellos los subtipos se multiplican. Así, en el ámbito personal se reconoce la importancia de la edad: adolescencia, con todas las implicaciones que no deberían ser obviadas por padres ni docentes. Los únicos que no lo valoran son los propios jóvenes, que se consideran adultos con toda la independencia que eso conlleva (KHEAA, 2013):

Ir a la universidad otorga a muchos estudiantes la oportunidad de ser independientes — o prácticamente independientes — por primera vez. Pero es fácil dejarse atrapar y olvidarse de las responsabilidades que conlleva la independencia.

Para que la transición de la rutina de la escuela secundaria a la libertad de la universidad sea exitosa tienes que responsabilizarte de tus propias acciones. Eso significa aprender a manejar tu tiempo y tus prioridades.

Se debe subrayar esa primera distinción entre jóvenes y adultos. Además, a ese respecto, si los alumnos lo emplean como arma para exigir más libertad, los profesores universitarios lo suelen esgrimir como su excusa más cuidada para liberarse de responsabilidades que vayan más allá del ámbito meramente académico, es más, del ámbito que salga de las cuatro paredes de su clase. En todo caso, este cambio, dependerá, en gran medida, de las características del propio alumno (Corominas e Isus, 1998):

Las adaptaciones del individuo a las transiciones de la vida dependen básicamente de tres condiciones: a) Percepción de la transición [...] , b) Características del entorno previo y posterior a la transición, y c) Características del individuo (rol de género, competencias psicosociales, etc.). Por tanto las diferencias individuales juegan un papel importante en cómo se reacciona en las transiciones de la vida. Fuerzas internas – el temperamento, el carácter, la personalidad – y condicionantes ambientales facilitan o dificultan las transiciones.

Muchos de los alumnos ni siquiera tienen clara su verdadera vocación o tienen ideas preconcebidas sobre lo que va a ser una carrera o un grado, de ahí que, en muchas ocasiones, se produzcan abandonos o cambios en los primeros años (Luján, s.f):

Son muchas las ideas que circulan entre los jóvenes referidas a los cambios que significa la finalización de la escuela secundaria y el inicio de los estudios

universitarios. En esta instancia surgen preguntas a las que no siempre se encuentran respuestas seguras, interrogantes que se constituyen en señales propias del encuentro entre los ingresantes y la Universidad: ¿Cuál será mi vocación? ¿Qué voy a estudiar?, ¿Qué es lo que me gusta?, ¿Tendré las capacidades necesarias? ¿Podré adaptarme a la vida universitaria? ¿Podré estudiar y trabajar a la vez? etc...

Éstas y otras cuestiones representan problemas importantes en los momentos de la vida que nos exigen tomar decisiones, plantear y replantear algunas de nuestras metas, reconocernos a nosotros mismos, valorar nuestras posibilidades. Aunque sin duda todo ello supone asumir responsabilidades personales. La búsqueda de respuestas o de alternativas posibles es un camino a compartir, un viaje en el que la compañía y la ayuda de otros se vuelve indispensable.

El primer punto en el que un profesor puede ayudar a un alumno/a en la Universidad es en su llegada al centro. Algo tan sencillo como enseñar la facultad, una pequeña excursión explicando cómo funciona todo, puede suponer un paso fundamental para el estudiante. Facilitarles una primera ronda de preguntas, incluso acerca de la ciudad o los medios de transporte, los centros de ocio, los cines, etc, supone un modo de romper el hielo y de que los alumnos se conozcan entre ellos, sintiéndose, por lo tanto, más cómodos en clase, lo que sin duda les ayudará a rendir más. Este primer contacto con la Universidad puede afectar a los propios centros de estudios de secundaria, que deberían trabajar en colaboración con las universidades, como se está observando en esas Jornadas, pero que, desgraciadamente, no sucede en todas partes, aunque parece que últimamente se está tomando más conciencia del tema.

A este respecto indica Mosquera Gende (2002):

El profesor en el aula no debe limitarse únicamente a escribir en el encerado sus horas de tutoría, debe pedir la opinión de sus alumnos y explicarles su disponibilidad para ayudarles. El alumno tiene miedo de ir a hablar con los profesores. Ese temor viene infundido, en muchas ocasiones, por ciertas leyendas que preceden al propio docente, aunque, a menudo, el profesor forja su propia leyenda en el aula. El modo de dar la clase, la relación que se establece con los alumnos o la flexibilidad en el trato son condicionantes a la hora de desarrollar la labor docente y tutorial. La comodidad del alumno en el aula repercute en su motivación y en el rendimiento.

Los profesores que se preocupan por sus alumnos son fácilmente reconocidos por éstos, que rápidamente acuden a ellos, surgiendo unas clases interactivas, amenas y mucho más productivas y enriquecedoras para ambas partes.

...

Todas estas son labores de un tutor en el aula, que no se limita a dar una lección sino a explicarla casi individualmente, aunque de manera global, a cada uno de sus alumnos. Así mismo, el docente debe actuar como informante, sin esperar a que los anuncios sean publicados en los tablones. La clase es un espacio ideal para comunicar e invitar a los alumnos a participar en distintos eventos que vayan a tener lugar en la facultad y que ayuden a completar la formación de los estudiantes; ese tipo de participación en las actividades universitarias es una parte muy relevante del desarrollo intelectual de los alumnos.

Dentro del ámbito personal, al mismo tiempo que geográfico, encontramos el hecho de que muchos alumnos que llegan a la universidad son de otras ciudades, comunidades o países. Muchos se encontrarán con clases en otros idiomas oficiales del país, que desconocen, no conocen a nadie, los profesores se muestran distantes, no saben moverse por la ciudad, están buscando casa, de mudanza, llegan por el medio del curso porque le acaban de dar la plaza, etc...

En una publicación de 2003 ya se incidía en el tema, destacando algunos de los posibles cambios (Mosquera Gende, Factores de cambio, 2003):

Por cambios personales e internos se entienden los cambios conscientes e inconscientes que experimentan los alumnos a la edad de entrada a la Universidad. "Semi" o "post" adolescentes, con una generalizada sensación de sabiduría, así como una gran energía. La supuesta madurez esgrimida como un estandarte por los adolescentes es acogida, en numerosas ocasiones, como una excusa perfecta por parte del docente universitario para no entrar en más circunstancias que las que se encuentran escritas en un examen.

Pero veamos a continuación, algunos de los infinitos factores que afectan a un chico o a una chica de esta edad (17-18 años):

- Posibles cambios de domicilio: ciudad, comunidad autónoma, país.
- Cambios, por tanto, de campo a ciudad, de "pueblo" a "ciudad".
- Un ambiente familiar y relajado por otro estresante, liberal y solitario.

Todo esto puede ofrecer una nueva independencia, que implica derechos y deberes desconocidos hasta entonces por el joven: ocuparse de la casa, no tener horarios, no tener a la familia cerca (ni para lo bueno ni para lo malo). [...]

- Muchos alumnos comienzan a trabajar.
- Cambios internos, hormonales y psicológicos. Cambios personales: novios/as, relaciones sexuales, nuevos amigos, echar de menos a la familia, nuevas responsabilidades domésticas, etc.
- Pueden existir cambios de idioma.
-

En otro artículo ya citado anteriormente se comentaba (Mosquera Gende, 2002):

El alumno que llega a la Universidad se siente completamente desbordado por el cúmulo de decisiones que debe tomar, sin contar con ninguna clase de asistencia o de directrices. En la facultad se encuentran asignaturas de origen y características muy diversas. En muchas carreras existen asignaturas troncales obligatorias, otras optativas, y ciertas materias de libre configuración. Dependiendo de qué asignaturas optativas o de libre elección se escojan, la gama de posibilidades se va reduciendo con el paso de los cursos, situación que nadie explica a un nuevo alumno, que es enviado reiteradamente de conserjería a secretaría, al banco o a otras entidades, aunque en ningún lado resuelven sus dudas, ya que el principal obstáculo con el que se encuentra el alumno es la falta de información. Si a un alumno, a menudo sin vehículo propio y en campus alejados de las ciudades, le mandan ir a numerosos lugares para resolver un pequeño problema, no es improbable que el problema quede sin resolver. Todo este tipo de contratiempos que surgen en la Universidad, cuando ya no se espera que pueda suceder nada más, vienen provocados por la falta de información y de interés de muchos alumnos y docentes. El alumno es dotado de una nueva libertad, pero también de nuevas responsabilidades que son asumidas de modo unilateral, es decir, sin consultar con sus allegados en el momento de tomar importantes decisiones académicas o personales. Existen casos en los que los alumnos son responsables, probablemente porque ya lo eran anteriormente, pero los demás siguen necesitando un control, por mínimo que sea, por parte de sus predecesores y de su entorno.

Habitualmente se destaca la heterogeneidad de los grupos en el colegio o en el instituto, sin embargo, también hay que considerar la gran diversidad existente en la comunidad universitaria. Actualmente, las facultades cuentan con numerosos estudiantes de intercambio de otras nacionalidades o del resto de España, además de personas de edades más avanzadas que deciden retomar sus estudios y se encuentran en un ambiente que no es el suyo propio. Esta fusión de culturas y caracteres constituye, sin duda alguna, una de las principales riquezas de las Universidades. Mediante el creciente número de intercambios y otro tipo de diferencias existentes entre los estudiantes, un buen docente y tutor puede estimular la tolerancia, la convivencia y una mentalidad abierta entre sus alumnos, además del aprendizaje personal que surge del contacto diario entre los propios jóvenes.

Existen algunas iniciativas para resolver alguna de esas situaciones, “diversas universidades han desarrollado programas de orientación universitaria que incluyen intervenciones para facilitar el proceso de inserción en la universidad y la transición hacia el mundo laboral” (Corominas e Isus, 1998).

A pesar de todo lo anterior es claro que una de las necesidades más apremiantes es el de la coordinación entre las diferentes autoridades académicas, centros y representantes de las distintas etapas educativas.

Otras propuestas de ayuda al estudiante recién llegado consisten en cursos para adaptación al nuevo ritmo de estudio y aprendizaje, como ejemplo podemos poner los cursos propuestos en diferentes páginas web de universidades. Sin embargo, para que esto realmente funcione el estudiante tiene que visitar la página web de la universidad y luego ser capaz de encontrar este enlace que, si no lo busca, no lo encontrará, por lo que debería haber sido informado previamente de su existencia, de un modo u otro, y este es el paso inicial y puente que suele fallar. No sirve de nada el hecho de que existan los recursos si éstos no están al alcance de los discentes.

Así se recogía en un artículo anterior con referencia a un informe de la Universidad de La Laguna (Mosquera Gende, 2004):

Uno de los principales problemas que podemos encontrarnos con la estructura tradicional del equipo orientador es que los alumnos no acudan a él, por causas muy diversas: se creen que no lo necesitan, no saben que existe, no saben donde está, no les queda de paso, timidez, no saben lo que ofrece o su significado... En un estudio publicado por la Universidad de La Laguna en el año 2000 se observa que los alumnos de primer año obtienen su orientación del resto de los compañeros, del profesorado y, en último extremo del servicio de orientación. Tomando en consideración tales datos, que no dejan de ser bastante previsibles, podríamos decir que el papel del profesorado, desde el punto de vista de los propios alumnos, resulta clave en sus primeros devaneos con los estudios superiores. Llegado este punto parece adecuado destacar algunas de las posibilidades de orientación que puede asumir el profesorado.

Como ya se ha comentado, hay una gran cantidad de alumnos que dejan la carrera el primer año por temas diversos, pero uno de ellos, sin duda alguna es la desubicación, el no sentirse cómodos, no encontrar apoyo, o sentir que la carrera es muy difícil, en algunas carreras hay profesores que se sienten orgullosos y promueven los discursos a comienzo de curso para desmotivar e incluso asustar a los alumnos, cuando debería ocurrir todo lo contrario, promoviendo actividades iniciales que puedan hacer que los alumnos que no conocen a nadie se conozcan; algunos esgrimen que eso significa poner las cosas fáciles y que no les beneficia pero, dejando a un lado el hecho erróneo de considerarlos adultos cuando aún no lo son, a todo el mundo, adulto o no, le gusta que le ayuden, que le supervisen o guíen cuando se llega a un nuevo trabajo o a un nuevo entorno. Y no se descubre nada nuevo si decimos que, cuando uno se siente cómodo en el contexto en el que se mueve, dígame de trabajo o de estudio, el rendimiento es mucho más elevado, a demás de prevenir problemas o enfermedades.

Concluiremos, con el siguiente cuadro-resumen basado en un artículo de 2003 pero modificado y ampliado (Mosquera Gende, Factores, 2003):

Pre-universitario	Universitario	
Docentes, Instituciones, padres y alumnos	Docentes e Instituciones	Alumnos

<p>Mayor colaboración entre Centros de Enseñanza Secundaria y Universidades para conseguir una mejor orientación para los alumnos</p> <p>Mayor colaboración entre entidades públicas y privadas.</p> <p>Mayor colaboración entre representantes de las diferentes etapas educativas</p> <p>Hablar con los hijos y con los profesores sobre los intereses de nuestros hijos.</p> <p>Como alumnos, visitar alguna universidad, hablar con nuestros padres, con amigos que tengan hermanos en la universidad, con los profesores con los que tengamos confianza, acudir al asesor en el centro educativo.</p>	<p>Enseñar a aprender y a estudiar, no únicamente una asignatura. Enseñar al alumno la facultad. Ayudarlo con problemas ajenos a la clase (problemas de adaptación).</p> <p>No tratar a los alumnos como adultos.</p> <p>Diferenciación entre jóvenes y adultos.</p> <p>Mostrarse colaborador y comprensivo.</p> <p>Ser claro, conciso y variado.</p> <p>Tener en cuenta la opinión de los alumnos.</p> <p>Realizar de manera activa nuestra labor tutorial.</p> <p>Informar al alumnado en su llegada a la Universidad de todas las posibilidades de información y ayuda que tiene, así como de dónde se encuentran ubicados físicamente esos lugares.</p> <p>Realizar una visita virtual a la página web de la universidad (ejemplo de la Universidad de A Coruña).</p> <p>Organizar cursos para los estudiantes noveles.</p> <p>Los profesionales adecuados deberán dar charlas los primeros días de clase.</p> <p>Tutorización por parte de alumnos de los últimos años.</p> <p>Motivación de los alumnos vs. Desmotivación.</p>	<p>Cambio de domicilio.</p> <p>Soledad e independencia. Nuevas libertades y responsabilidades.</p> <p>Alejamiento de la familia y amigos.</p> <p>Nuevos roles domésticos.</p> <p>Cambio de cantidad y calidad del estudio.</p> <p>Técnicas de aprendizaje no adaptadas.</p> <p>Cambio de lugar de estudio y tamaño clase (pequeño a grande)</p> <p>Cambio de lengua.</p> <p>Nuevas relaciones a todos los niveles.</p> <p>Cambio en relación con profesores.</p> <p>Preguntar todas las dudas que puedan planteársenos.</p> <p>Desinformación general de los recursos a su alcance.</p> <p>Desubicación.</p> <p>Nivel heterogéneo de cultura y preparación previa.</p> <p>Niveles diferentes de recursos de trabajo.</p> <p>Heterogeneidad total de alumnos en el aula.</p> <p>Cambio en el sistema de asignaturas: libre elección, convalidación, consecuencias, optativas, troncales, obligatorias.</p> <p>Abandono primer año.</p> <p>Distancia y transporte diario a la universidad.</p>
--	--	--

En conclusión, a la universidad llegan alumnos, en muchos casos inseguros, aún adolescentes, que sufren un gran cambio, geográfico, en muchos casos y de desarraigo, una situación que se mezcla con la formación de su propia personalidad, dando lugar a unas dudas e incertidumbres que nosotros, como docentes, podemos minimizar, con una simple sonrisa y un apoyo que les darán ejemplo, también, como seres humanos.

Referencias bibliográficas

- Corominas, Enric, y Sofia Isus (1998). Transiciones y Orientación. *Revista de investigación educativa*, Vol 16, nº2, págs.. 155-184.
- KHEAA (2013). *Sobrevivir a la universidad. Una guía para superar tu primer año en la universidad*. Recuperado el 25/02/2016 de: <https://www.kheaa.com/pdf/pubs/es/survivingCollege.pdf>
- Lujan et al. (s.f.) *Aprendiendo a ser estudiante universitario*. Recuperado el 20/02/2016 de: <https://www.unrc.edu.ar/unrc/academica/pdf/folleto-aprendiendo-ser-est.pdf>
- Mosquera Gende, Ingrid (2002). Del aula al despacho: la tutoría comienza en las clases. Congreso Internacional Virtual de Educación. *Cive 2002: Congreso Internacional Virtual de Educación*. ISBN: 84-7632-744-7.

- Mosquera Gende, Ingrid (2003). Motivación y rendimiento en la Universidad: el papel de los docentes. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación* nº7, vol. 9 (ISBN: 1138-1663). 333-340.
- Mosquera Gende, Ingrid (2003). Factores de cambio en la llegada a la universidad: hacia una comprensión colaboradora por parte de los docentes y de las instituciones académicas. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación* Nº 8 (Vol. 10) Año 7º-2003 (ISSN: 1138-1663). pp. 1358-1372.
- Mosquera Gende, Ingrid (2004). Orientación global desde las aulas universitarias. *Conferencia Internacional de Orientación, Inclusión Social y Desarrollo de la Carrera*. ISBN: 84-688-7990-8 D.L.: C- 2021-2004. 1039-1042, 2004.

Bibliografía Complementaria

- Alonso Tapia, Jesús (1998). *Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar*. Madrid: Aula XXI Santillana.
- Álvarez González, Manuel y Rafael Bisquerra Alzina (1996). *Manual de orientación y tutoría*. Barcelona: Editorial Praxis.
- Álvarez Pérez, Pedro, y Heriberto Jiménez Betancort (compiladores) (2003). *Tutoría Universitaria*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Angulo Rasco, J. F., J. Barquín Ruiz y A. I. Pérez Gómez (eds.) (1999). *Desarrollo profesional del docente: Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.
- Ball, Samuel (coord.) (1998). *La motivación educativa. Actitudes. Intereses. Rendimiento. Control*. Madrid: Narcea.
- Cazón Fernández, Rosa Mª (2001). Producción de trabajos académicos” En: Suárez, A. (coord.) *Cómo estudiar con eficacia en la Universidad*. Santiago de Compostela,: Universidade de Santiago de Compostela, ICE.
- Cebrián de la Serna, Manuel (coord.) (1999). *Desarrollo profesional y docencia universitaria: proyecto de innovación en la Universidad*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Clanchy, John y Brigid Ballard. (1995). *Cómo se hace un trabajo académico: Guía práctica para estudiantes universitarios*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Covington, Martin V. (2000). *La voluntad de aprender. Guía para la motivación en el aula*. Madrid: Alianza Editorial.
- Díaz Sánchez, Francisco Antonio (2000). Importancia de la orientación educativa en la atención a la diversidad de alumnos/as con necesidades educativas especiales. Narración de experiencias. En: Honorio Salmerón Pérez y Víctor Luis López Palomo (coords.). *Orientación educativa en las Universidades*. Granada: Grupo Editorial Universitario. 269-272.
- Elexpuru, Itziar y Ana Mª Garma (1999). *El autoconcepto en el aula. Recursos para el profesorado*. Barcelona: Edebé.
- Gaziel, Haïm, Marc Warnet e Isabel Cantón Mayo (2000). *La calidad en los centros docentes del siglo XXI. Propuestas y experiencias prácticas*. Madrid: La Muralla, S.A.
- González Torres, Mª Carmen (1997). *La motivación académica. Sus determinantes y pautas de intervención*. Pamplona: Eunsa.
- González Torres, María del Carmen y Javier Tourón (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar. Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Granados Gª Tenorio, Piedad (1992). *Abandono de estudios en las facultades de letras de la UNED*. Madrid: UNED.
- Guillamón Fernández, José Rafael (2003). Los centros de orientación e inserción laboral en la educación superior. En: Elvira Repetto Talavera (dir.). *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. Volumen 2*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. 301-331.
- Hargreaves, Andy (1995). *Changing Teachers, Changing Times. Teacher's Work and Culture in the Postmodern Age*. Wiltshire: Cassell.
- Hernández, Ana Jesús (1989). *Metodología sistémica en la enseñanza universitaria. Un proyecto de integración ecológica y pedagógica*. Madrid: Narcea, S. A. de ediciones.
- Hernández, Fernando y Juana María Sancho (1993). *Para enseñar no basta con saber la asignatura*. Barcelona: Paidós.
- Hernández de la Torre, M. Elena (2002). El desarrollo de la función tutorial en la enseñanza universitaria. En: Cristina Mayor Ruiz (coord.). *Enseñanza y aprendizaje en la educación superior*. Barcelona: Octaedro-EUB. 141-160.

- Joyce, Bruce, Emily Calhoun, David Hopkin (2000). *Models of Learning – Tools for Teaching*. Buckingham, Open University Press.
- Marcovitch, Jacques (2002). *La Universidad (im)posible*. Cambridge: C.P.U.
- Moreira, Marco Antonio (2000). *Aprendizaje significativo: teoría y práctica*. Madrid: Visor.
- Mosquera Gende, Ingrid (2004). La inclusión social en la Universidad. Teoría y práctica. CD. *Conferencia Internacional de Orientación, Inclusión Social y Desarrollo de la Carrera*. 1033-1035.
- Mosquera Gende, Ingrid (2005). La evaluación de necesidades: teoría y ejemplificación en la Universidad. *Cive 2005. V Congreso Internacional Virtual de Educación. 7-27 de Febrero 2005. Publicada en el Cd-ROM CIVE 2005: Congreso Internacional Virtual de Educación*.
- Mosquera Gende, Ingrid (2005). Docencia universitaria y de formación continua a través de internet. *Retos Educativos en la Sociedad Digital*.
- Mosquera Gende, Ingrid (2005). *Inglés Técnico Industrial 1. Docencia, aprendizaje y traducción. Aprendizaje de la lengua inglesa con fines específicos*. A Coruña: AFI.
- Nieto Gil, Jesús María (1997). *Cómo enseñar a pensar. Los programas de desarrollo de las capacidades intelectuales*. Madrid: Editorial Escuela Española.
- Oliver, José M. (2000). *Orientación y transición a la enseñanza superior. El alumnado de nuevo ingreso en la Universidad de La Laguna*. Santa cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Pérez Serrano, Gloria (1981). *Origen social y rendimiento escolar*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez Diéguez, Antonio (2002). La orientación en la Universidad: ámbitos de intervención, metas y objetivos, roles y funciones del orientador. Análisis de una estrategia de integración de la orientación en el currículum universitario. En: Víctor Álvarez Rojo y Ángel Lázaro Martínez (coords.). *Calidad de las Universidades y orientación Universitaria*. Málaga: Ediciones Aljibe. 171-194.
- Rodríguez-Moreno, María Luisa (2002). *Hacia una nueva orientación universitaria*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Rodríguez Serrano, Rosario (2000). La docencia y la orientación de los aprendizajes en la Universidad. En: Honorio Salmerón Pérez y Víctor Luis López Palomo (coords.). *Orientación educativa en las Universidades*. Granada: Grupo Editorial Universitario. 223-231.
- Salas Parrilla, Miguel (1999). *Técnicas de estudio para Secundaria y Universidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, Serafín (1993). *La tutoría en los centros docentes. Manual del profesor tutor*. Madrid: Escuela Española.
- Stephens, Paul y Tim Crawley (1994). *Becoming an Effective Teacher*. England: Stanley Thornes Publishers.
- Suárez, A. (coord.) (2001). *Cómo estudiar con eficacia en la Universidad*. Santiago de Compostela,: Universidade de Santiago de Compostela.
- Tójar Hurtado, Juan Carlos, Roque Manchado Gutiérrez de Tena (coords.) (1997). *Innovación educativa y formación del profesorado. Proyectos sobre la mejora de la práctica docente en la Universidad*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Valdivia Sánchez, Carmen (1992). *La orientación y la tutoría en los centros educativos: cuestionario de evaluación y análisis tutorial (C.E.A.T.)*. Bilbao: Mensajero.
- Zabalza Beraza, Miguel Ángel (2002). *La enseñanza universitaria. El escenario y sus protagonistas*. Madrid: Narcea, S. A. de Ediciones.